

Primera Lectura: Éxodo 22: 20-26

Dios y Prójimo: *Si explotáis a viudas y huérfanos se encenderá mi ira contra vosotros*

20 Esto dice el Señor a su pueblo: 21“No hagas sufrir ni oprimas al extranjero, porque ustedes fueron extranjeros en Egipto. 22 No explotes a las viudas ni a los huérfanos, 23 porque si los explotas y ellos claman a mí, ciertamente oiré yo su clamor; 24 mi ira se encenderá, te mataré a espada, tus mujeres quedarán viudas y tus hijos, huérfanos. 25 Cuando prestes dinero a uno de mi pueblo, al pobre que está contigo, no te portes con él como usurero cargándole intereses. 26 Si tomas en prenda el manto de tu prójimo, devuélveselo antes de que se ponga el sol, porque no tiene otra cosa con qué cubrirse; 27 su manto es su único cobertor y si no se lo devuelves, cómo va a dormir? Cuando él clame a mí, yo lo escucharé, porque soy misericordioso”.

Estos versículos son parte del Código de la Alianza. En el Éxodo narrativo, YHWH declaró su Ley a su pueblo por medio de Moisés en el Monte Sinaí. El código regulaba tanto el comportamiento en la adoración y el social. Las leyes sobre el comportamiento trataban de asegurar la lealtad a la nación y el tratamiento equitativo para los más débiles en la sociedad.

En los tiempos antiguos, el patriotismo y la práctica religiosa estaban entrelazados, las reglas que gobernaban tales comportamientos podían ser llamadas “nacionalismo religioso.” De aquí, la adoración a los ídolos era similar a una traición entre los Israelitas, y era penado como tal. [22:20]

Las advertencias contra el abuso a las viudas y a los huérfanos tenían mucho peso. Estos eran los miembros más débiles de la nación, porque ellos eran pordioseros y en un sistema social basado en familias extendidas. Sería muy fácil abusar de ellos. Pero, las advertencias del juicio divino tenían el propósito de poner limitantes a tal comportamiento. La vergüenza de tales actos recaería en los descendientes de uno. Porque Dios mismo castigaría este crimen haciendo viudas a las esposas y huérfanos a los hijos. [22:21-26]

El Éxodo pintaba el amor a Dios y el amor al prójimo en términos estrictos. El espíritu de la ley era claro. La idolatría era penada con la muerte. Y aún más el servicio de labios o la indiferencia a lo divino también lo hacía a uno culpable. El abuso contra los más débiles era castigado con muerte natural. Se cumplía la ley si uno se dejaba guiar por el amor.

Como humanos necesitamos leyes para regular el comportamiento dañino. Pero, necesitamos mirar más allá, al espíritu de la ley. Porque el espíritu de la ley conduce a un comportamiento positivo y nivela los actos de caridad.

Segunda Lectura: 1 Tesalonicenses 1:5c-10

El poder del Ejemplo Cristiano

5c Hermanos: Bien saben cómo hemos actuado entre ustedes para su bien. 6 Ustedes, por su parte, se hicieron imitadores nuestros y del Señor, pues en medio de muchas tribulaciones y con la alegría que da el Espíritu Santo, han aceptado la palabra de Dios en tal forma, 7 que han llegado a ser ejemplo para todos los creyentes de Macedonia y Acaya, 8 porque de ustedes partió y se ha difundido la palabra del Señor; y su fe en Dios ha llegado a ser conocida, no sólo en Macedonia y Acaya, sino en todas partes; de tal manera que nosotros ya no teníamos necesidad de decir nada. 9 Porque ellos mismos cuentan de qué manera tan favorable nos acogieran ustedes y cómo, abandonando los ídolos, 10 se convirtieron al Dios vivo y verdadero para servirlo esperando que venga desde el cielo su Hijo, Jesús, a quien él resucitó de entre los muertos, y es quien nos libra del castigo venidero.

La semana pasada, en la primera carta de San Pablo a los Tesalonicenses empezaba con una bendición y alabanza. La comunidad en Tesalónica había adoptado la fe con gran oposición. A diferencia de las luchas internas en la comunidad de Corinto, esta iglesia tenía una fe cohesiva con un sentido de unidad y propósito. Los movimientos religiosos competían con los paganos en la ciudad, la lealtad extrema a Roma y el culto imperial de los líderes de la ciudad, y la competencia fiera desde la sinagoga Judía creaba una mentalidad de sobrevivencia entre los cristianos locales. No había tiempo para la exclusividad de los grupos, la teología elegante, o la intriga de liderazgo. Los tesalonicenses eran fieles a las enseñanzas y al ejemplo de Pablo y sus amigos. En realidad, Pablo podía ver algunas de las oposiciones que él enfrentaba en el camino que se reflejaban en las condiciones en Tesalónica. [1:6]

Por su lucha, los Tesalonicenses ganaron una reputación favorable entre los Cristianos de la región. [1:7] De hecho, Pablo era de la opinión que la reputación de ellos implicaba un poder evangélico. Su Iglesia llegó a ser un ejemplo para otros. Por qué? En vista de la competencia y la presión social, los Tesalonicenses se probaron a sí mismo como muy hospitalarios, bien abiertos a las enseñanzas de Pablo, y muy fieles con su nueva religión [1:9-10]

Al igual que sus contemporáneos, los Tesalonicenses deberían inspirarnos. Deberíamos emular sus cualidades de graciosa hospitalidad y apertura espiritual, con un balance al mensaje Cristiano a pesar de los mensajes opuestos. Ellos eran pacientes y aguantadores. Así deberíamos ser nosotros.

En qué circunstancias has estado abierto a otros últimamente? De qué manera tu hospitalidad y generosidad ayudó a otros a compartir el mensaje de Jesús con otros?

Evangelio: Mateo 22:34-40

El amor a Dios, el amor al prójimo

Alguna vez has sentido la sobre protectora acción del amor? Cómo te das cuenta que estás siendo amado?

"El amor hace que el mundo gire" A pesar de los cínicos, el amor motiva a la gente. Matrimonio y crianza de niños, vocaciones y ministerios, todo procede del amor que se da genuinamente, y del sentido de sacrificio. El amor efectivamente, hace que el mundo gire. Porque sin amor, el mundo sería un lugar de desesperación.

En el evangelio, Jesús habló del amor como el principio más elevado en la Ley Judía. Amar a Dios. Y amar al Prójimo.

Jesús discutía con los saduceos sobre la resurrección de los muertos. 34 habiéndose enterado los fariseos de que Jesús había dejado callados a los saduceos, se acercaron a él. 35 Uno de ellos, que era doctor de la ley, le preguntó para ponerlo a prueba: 36 "Maestro, cuál es el mandamiento más grande de la ley?"

37 Jesús contestó, " Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente, 38 Este es el más grande y el primero de los mandamientos. 39 Y el segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. 40 " Es estos dos mandamientos se fundan toda la ley y los profetas"."

22:37 Deuteronomio 6:5

22:39 Levíticos 19:18

Para hacer caer a Jesús, los Fariseos le propusieron una pregunta simple que cortaba el corazón de su interpretación bíblica. Cuál es el mandamiento más importante en el Torah (o Ley Judía, los primeros cinco libros de la Biblia?) Esta simple frase era el punto de partida de los religiosos Judíos. A través de ese lente, ellos podían interpretar su lógica y trazar las líneas de sus conclusiones. Entonces, ellos podían atacarlo con otras preguntas que lo avergonzarían. [22:34-35]

La pregunta en sí era popular. Según John Pilch en su libro "The Cultural World of Jesus, Sunday by Sunday, Cycle A' (Collegeville, MI, Liturgical Press, 1995, pp 154-155), los Israelitas, aún los autores bíblicos, trataron de reducir la Ley a preceptos de guía. El Salmo 15 tenía once. Isaías 33:15 tenía seis. Miqueas 6:8 tenía tres. Y Amos 5:4 tenía uno. Desde el punto de partida, uno podía considerar varios mandamientos como serios o no. [22:36]

Jesús contestó la pregunta con dos mandamientos: Deuteronomio 6:5 (el "Shema¹") y Levíticos 19:18. Deuteronomio 6:4-6 había definido la fe de los Judíos por más de dos milenios.

3 "Escucha, Israel; cuida de practicar lo que te hará feliz y por lo que te multiplicarás, como te ha dicho Yahveh, el Dios de tus padres, en la tierra que mana leche y miel. 4 Escucha, Israel: Yahveh nuestro Dios es el único Yahveh. 5 Amarás a Yahveh tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza. 6 Queden en tu corazón estas palabras que yo te dicto hoy. (Biblia de Jerusalén)

Estos versos hacen énfasis en la unidad de Dios (monoteísmo) y la respuesta del creyente: amor por el Creador. Israel basaba su creencia en un Dios sobre la libertad. A diferencia de los dioses

de la fertilidad de sus vecinos quienes eran guiados por las fuerzas estacionales de la naturaleza, Yahveh era tan radicalmente libre, que ni la naturaleza podía controlarlo. Esa libertad lo hizo todo-poderoso, vivo y últimamente único entre las otras nociones de lo divino. El se mostraba a sí mismo como portentoso en todos los eventos de la historia de su gente. El escogió libremente salvar un pueblo. El escogió libremente hacer un convenio con ellos.

Los convenios que Dios ofreció revelaban no solamente su libertad. Ellos mostraban su preocupación amorosa. A Abraham El le ofreció tierra y descendientes. A través de su mensajero, Moisés, El ofreció una ley divina y una nacionalidad a los maravillados israelitas. A David, El le ofreció un trono perpetuo para sus descendientes. En cada caso, Abraham, los Israelitas, o David no podían ofrecer nada a cambio. Dios revistió el convenio como un regalo. Y una vez que Dios hacía un convenio, El permanecía fiel al mismo a su manera.

Qué puede uno ofrecerle a Dios en retorno por su libre escogencia, su amor, y su fidelidad?

En el contexto del convenio, la palabra “amor” tomaba un sentido mucho más completo. El amor de Dios, significaba su preocupación por su pueblo. El amor de Dios significaba un deber de fidelidad a Yahweh. Así, el foco del amor descasaba más en el deber y la acción que en la emoción o los ideales románticos. Cuando Dios amaba a su pueblo, el mostraba su poder en los eventos registrados en la Escritura. Cuando uno amaba a Dios, vivía el convenio delineado en el Torah.

De la manera que Dios amó a su pueblo, su pueblo debía amarse los unos a los otros. Si el amor de Dios significaba adherencia a su convenio, el amor por el prójimo significaba actos de caridad. Como el centro del Torah. Levíticos 19:18 hacía explícito este punto. Levíticos 19 era un llamado a los códigos de Santidad, porque el nombre de Dios es invocado muchas más veces en este capítulo que en ningún otro libro en la Biblia. En el mero centro de los mandamientos atados con el nombre santo, permanecía un simple mandamiento, “Ama tu prójimo como a ti mismo”. Un Rabí hacía énfasis que los Códigos Santos del Levítico 19 eran el pico de la montaña del Torah. El mandamiento de amar al prójimo sería el pico de la sima. Amar al prójimo (i.e., Israelitas), entonces, era intrínsecamente entretelado con el amor a Dios. Para los Israelitas, un acto de caridad era un acto que igualaba al de la adoración. Eso es el por qué Jesús podía citar al Levíticos 19:18 como que fuera Deuteronomio 6:5! [22:37-39]

Por cierto, cuando uno actúa caritativamente a favor de quienes están en necesidad, uno demuestra amor por Dios. Sin caridad, adoración, estudio de la escrituras, y la oración llegan a ser vacías. Y, el convenio pierde su fuerza. La Biblia que registró la vida de Fe del pueblo de Dios se sostiene en estos preceptos de amor. [22:40]

La respuesta de Jesús era conservadora y ortodoxa según el estándar de los fariseos. Sin embargo, el estilo de vida condujo a diferencias entre Jesús y sus oponentes. Los Fariseos discutían el amor como llave de la interpretación. Jesús vivía el amor. Su preocupación por los pobres, los desclasados, y los pecadores reflejaban el amor de Dios por su pueblo. El ejemplo de Jesús debe haber dolido hondamente en sus oponentes. Jesús vivió la Ley sobre la cual los Fariseos solamente especulaban.

¹ Shema: La confesión de fe hecha en la práctica religiosa Judía.